

CUATRO ARTÍCULOS DE COSTUMBRES DE ALBERTO BLEST
GANA: CRÓNICAS DE ÉPOCA SOBRE UNA CONSTITUCIÓN
FAMILIAR “IDEAL”¹

*FOUR SKETCHES OF MANNERS BY ALBERTO BLEST GANA:
CHRONICLES ABOUT AN “IDEAL” FAMILY CONSTITUTION*

Paulina Daza D.

Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación (UMCE)
paulina.daza@umce.cl

Jaime Galgani M.

Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación (UMCE)
jaime.galgani@umce.cl

RESUMEN

El propósito de este artículo es estudiar el rol de cronista de Alberto Blest Gana durante el inicio de la segunda mitad del siglo XIX, el cual ha sido invisibilizado, atendiendo a su éxito como novelista. En el marco del estudio de la formación de la crónica en Latinoamérica, esta investigación busca revisar cuatro artículos de costumbres del autor, considerando su carácter híbrido por cuanto develan características propias de la crónica, no solo en cuanto a fechas, sino también, en la forma de tratar ciertos temas propios de su tiempo. En este sentido, uno de los asuntos expuestos en los documentos revisados es el registro de la formación familiar de su época, particularmente de aquellas que pertenecen a la clase social oligárquica y que se presentan como un modelo ejemplar de la sociedad chilena del momento. Considerando cuatro artículos publicados durante 1859 en *La semana*, se propone que estos se presentan como una crónica de la formación familiar ideal (obligada) de la clase social favorecida en ese entonces.

PALABRAS CLAVE: artículo de costumbre; crónica; Blest Gana.

¹ Artículo asociado al proyecto de investigación FONDECYT REGULAR 1190517: “Origen y formación de la crónica periodística chilena en el siglo XIX (1840-1870)”.

ABSTRACT

The purpose of this article is to study Alberto Blest Gana's role as a chronicler during the beginning of the second half of the 19th century, which has been overlooked due to his success as a novelist. In the context of the study of the formation of the chronicle in Latin America, this research seeks to review four sketches of manners by the author, representative of his work as a writer of sketches of manners, noting the proximity that this genre has with the chronicle, not only in terms of dates, but also in the way of dealing with certain issues of that time. In this sense, one of the issues exposed in the documents reviewed is the register of the family formation of that time, particularly those families that belong to the high social class and that are presented as an exemplary model of the Chilean society of that time. From four articles published in 1859 in *La Semana*, it is proposed that the publications "Algunos Matrimonios", "Los padres y los padrinos", "Poesía y Familia. Artículo doméstico", "Los novios. Segundo estudio de algunos matrimonios" are presented as a chronicle of the ideal (obligatory) family formation of the upper social class of that time.

KEY WORDS: sketch of manners; chronicle; Blest Gana.

Recibido: 27 de junio 2021.

Aceptado: 9 de abril 2022.

INTRODUCCIÓN

Alberto Blest Gana (1830-1920), diplomático y reconocido novelista chileno, no solo desarrolló su pluma en ese género que le proporcionó grandes éxitos, sino que, también, durante una década, publicó artículos de costumbres en los periódicos *El Museo* (1853), *La semana* (1859-1860), *La voz de Chile* (1862) y *El Independiente* (1864). La escritura de este tipo de publicaciones, junto a su obra dramática *El jefe de familia* (1858) han permanecido desplazadas ante el amplio estudio de su obra narrativa, de manera que este artículo ofrece una entrada diferente al proyecto escritural del autor como complemento a las importantes investigaciones que han derivado de sus novelas *Martín Rivas* (1862), *El ideal de un calavera* (1863), *Durante la reconquista* (1897), *Los trasplantados* (1904) o *El loco Estero* (1909).

Este trabajo se preocupa especialmente de la representación familiar en los artículos de costumbres de Alberto Blest Gana, en los que es posible reconocer una mirada descriptiva al mismo tiempo que crítica de la fundación y organización de la familia en la nación en formación. El proceso de escritura de artículos de costumbres sirvió al novelista como estudio de personajes en función de la preparación de sus novelas. Sin embargo, además de su preocupación descriptiva, es posible notar, en estos textos, una serie de apreciaciones subjetivas, cuestión que aleja al escritor de un simple interés documental y lo aproxima a la naturaleza propia de los géneros del yo. En este sentido, interesa destacar la evolución del género "artículo de costumbres hispanoamericano" a otras derivaciones más propias del modernismo como son la

“crónica” y el “artículo de opinión” (o columna). De este modo, la producción de Alberto Blest Gana se encuentra en aquel período de transición entre la condición puramente observadora del articulista y la característica opinante del cronista.

El corpus a estudiar son cuatro artículos aparecidos durante 1859 en *La semana*: “Algunos Matrimonios”, “Los padres y los padrinos”, “Poesía y Familia. Artículo doméstico”, “Los novios. Segundo estudio de algunos matrimonios”, en los que se presenta una crónica de la formación familiar ideal (obligada) de la clase social favorecida de su época. Se trata de publicaciones de mediados de siglo XIX que muestran el deseo de la clase social plutocrática por exponer ante la sociedad un estilo de vida cercano al europeo, en el que la constitución familiar debía considerar la tradición del matrimonio, la pronta reproducción, la estabilidad económica, así como las fiestas ostentosas que acompañaban las ceremonias de casamientos y bautizos. Frente a esta situación, hombres y mujeres debían cumplir con disposiciones específicas asignadas a los roles principales, como es el caso de novios, novias y padrinos.

En cuanto al género artículos de costumbres desarrollado por Blest Gana, estos aparecen como un antecedente de lo que más tarde se reconocerá como crónica modernista propiamente tal. Este vínculo se asocia primariamente a su aparición en la prensa, la exposición de la subjetividad del autor y la hibridez heredada a lo periodístico, literario e histórico (en cuanto a la consideración de acontecimientos representativos de distintas épocas). De este modo, la cercanía de ambas formas de escritura no se formularía solo pensando el artículo de costumbres como un precedente en cuanto a fechas, sino que, también, en la forma de abordar ciertos temas propios de su tiempo, mostrando una sociedad con intenciones de promover una singular identidad nacional. En este sentido, es importante el registro de la fundación familiar obligada por las costumbres de una clase social asociada a la aristocracia de la época, que se ajusta a la pretensión de la ejemplaridad de sus actos. Así, Blest Gana hace uso de diversos recursos propios del costumbrismo en búsqueda de una identidad pertinente a las necesidades de una nación en construcción. Asimismo, desde una lectura contemporánea, se puede reconocer una visión irónica sobre la constitución familiar estandarizada que evidencia, con humor, el comportamiento paradigmático de las mujeres y hombres de una clase social privilegiada.

La investigación se organiza metodológicamente en un apartado en el que se conectan los artículos de costumbres con algunos aspectos de la crónica propiamente tal, considerando los estudios de Ángeles Mateo, María Cecilia Forneas y las propuestas desarrolladas por Carlos Monsivais, en su “Prólogo” al libro *A ustedes les consta. Antología de la crónica en México*, pues, aunque allí el autor alude a la crónica mexicana del siglo XIX, será posible conectar la escritura de artículos de costumbres del escritor chileno con el desarrollo de la crónica hispana protagonizada por una comunidad que imitaba “lo castizo” al mismo tiempo que describía y forjaba la nación que se formaba. En un segundo apartado, se revisará, precisamente, la constitución

de la familia chilena en un periodo marcado por la imitación de lo europeo, en una sociedad hispana, mestiza, en búsqueda de rumbos propicios para el desarrollo próspero de una vida íntima familiar y afectiva, al mismo tiempo que una posición de prestigio en el mundo público.

EL ARTÍCULO DE COSTUMBRES Y SUS RELACIONES CON LA CRÓNICA

La idea de pensar los artículos de costumbre de Alberto Blest Gana como un posible precedente de la crónica modernista y la de nuestro tiempo no es antojadiza, pues se fundamenta en la forma y contenido de dichos documentos que aluden a acontecimientos correspondientes a una época determinada, dejando registro de ella a partir de la descripción de las características del hecho, al mismo tiempo que se exponen marcadamente las subjetividades del autor frente al asunto que desarrolla.

No se trata de desconocer las diferencias y contextos en que cada forma de escritura surgió, ni de pretender que se pueden observar como si fueran un mismo género. La idea es establecer algunas marcas que conectan ambas formas textuales y que posibilitarían la idea de pensar el artículo de costumbres de la primera mitad del siglo XIX en Hispanoamérica como una suerte de crónica del día a día de sociedades en formación. Como plantea Ángeles Mateo (2001): “Así se llega al siglo XIX, donde la crónica es más bien un cuadro de costumbres por medio del cual se pretende ordenar el espacio de representación nacional, o lo que es lo mismo, “se afirma la nacionalidad glosándolo”” (14).

Por su parte, María Cecilia Forneas, (2005), cita a Margarita Ucelay da Cal para exponer que:

El artículo de costumbres [...] es siempre una composición breve, en prosa o en verso, y que tiene por finalidad la pintura filosófica, festiva o satírica de las costumbres populares. Sus temas concretos son la descripción de tipos, costumbres, escenas, incidentes, lugares e instituciones de la vida social contemporánea [...]. En cuanto a la tendencia de su contenido, presenta un carácter variable: ya es satírico o didáctico con propósito de reforma de la moral o la sociedad: ya pintoresquista, humorístico o realista, descriptivo, sin preocupación ulterior alguna del puro entretenimiento. En su fondo y en su forma representa una fusión feliz del ensayo y del cuento (294).

Forneas trabaja la idea del artículo de costumbres como una “crónica de costumbres” aludiendo a que “los nombres de las clases de textos dependen de las actitudes e interpretaciones que los lectores hagan de ellos, pues pueden emplearlos para designar referentes cognitivos distintos en momentos históricos diferentes” (306). Y más tarde señala, a propósito de la opinión de Camilo José Cela sobre la literatura costumbrista, que “[e]l escritor costumbrista [...] suele proceder con humildad y narrar lo que pasa

ante él o en torno a él sin preocuparle demasiado todo lo que no sea lo que realmente ve, y en sus páginas es posible (o puede ser posible) encontrar la crónica cierta de un tiempo determinado” (307).

Al pensar, en particular, en los artículos de costumbre de Blest Gana, se advierte, como ya se anticipó, una mirada fotográfica, pero, al mismo tiempo, crítica de la sociedad de su tiempo. En su escritura, se revela una aspiración social desde la cual se forja una nueva nación. Carlos Monsiváis, en su “Prólogo” (2006), aludiendo a la crónica mexicana de principios del siglo XIX plantea que

escribir es poblar, escribir es distribuir rasgos y actitudes que se juzgan necesarios en la sociedad mexicana, escribir es dotar de un habla prestigiosa a una comunidad todavía uncida a la imitación de “lo castizo”. Durante un periodo prolongado el detallismo de los cronistas sirve a un propósito central: contribuir a la forja de la nación describiéndola y, si se puede, reconviniéndola (35).

De algún modo, lo que Monsiváis señala con respecto a la crónica decimonónica mexicana –y que, se podría decir, se cumple también en todo el subcontinente hispanoamericano– responde a una necesidad de depositar en la escritura todo el contenido de una nación no narrada, no descrita, no espejada en la palabra impresa y, por lo tanto, en cierta medida, todavía no fundada. El cronista decimonónico, está anclado todavía a los criterios ilustrados del enciclopedismo, como también lo será, en su mismo siglo, al positivismo científico que ofrecerá a las letras una devoción, sino doctrinal, al menos ambiental, al deber que las letras tenían con la verdad. Por eso, fue primero el artículo de costumbres, apegado a la observación y a la descripción, pero, cuando aparece la crónica, esta, no desprendida todavía del deber de la descripción, abundará en el “detallismo”, como si contuviera, dentro de sí, pequeños artículos de costumbres.

Esta mirada al cronista de época coincide con la posición de Blest Gana en su sociedad, pues logra mostrar cómo se comporta la clase aristócrata, reconociéndola como un modelo social al que se debe aspirar. Sin embargo, también registra, a modo de crítica burlesca, elementos incómodos, exponiendo que la experiencia de pertenecer a este registro de clase es adecuada en lo público, pero no deja de tener ciertas dificultades en lo privado. Así, en los artículos de costumbre, a los que aquí hacemos referencia, se presentan cuadros familiares en los que se constituyen paradigmas tradicionales de ritos para fundar una familia (como el matrimonio) y formas de comportamiento “correctos” tanto femeninos como masculinos, pues en la búsqueda de una identidad nacional ideal, esta debería ser la forma en que se construye una sociedad civilizada. Desde esta perspectiva, el escritor chileno, a partir del desarrollo de sus artículos de costumbres, puede considerarse un cronista de su tiempo, asociado a la mirada propuesta por Monsiváis sobre estos escritores:

Los cronistas del siglo XIX documentan, y lo que les importa más, promueven estilos de vida, que hacen de la reiteración de algunas costumbres el verdadero ritual cívico. Los cronistas son nacionalistas acérrimos porque desean la grandeza de una colectividad, y porque anhelan el sello de identidad que los singularice, los despoje de sujeciones y elimine sus ansiedades y su terror más profundo: ser testigos privilegiados de lo que no tiene importancia, contar el proceso formativo de la sociedad que nadie contempla (Monsivais 36).

Así, los artículos de costumbres seleccionados para esta investigación surgen como una crónica no solo de un tiempo definido, pues, aunque muestran ampliamente el sentido de actualidad de Blest Gana, también configuran la construcción familiar de una determinada clase social, pues todo lo que se muestra en ellas, como veremos más adelante, no es representativo de todo el pueblo chileno, ya que para las otras clases sociales, en la misma formación nacional, la vida familiar no necesariamente se articulaba en función de la unión civil, la bendición religiosa, la pompa de la fiesta y la moda del vestuario de época².

BLEST GANA Y LAS REPRESENTACIONES DE UNA DE LAS FORMAS FAMILIARES DEL SIGLO XIX

Alberto Blest Gana publica entre 1859 y 1860, en el periódico *La Semana*, doce artículos de costumbres en los que trata diversos temas. Cada uno de ellos se adentra en distintos aspectos de la vida social santiaguina: paseos, bailes, matrimonios, bautizos, fiestas patrias, fiestas religiosas, elecciones políticas, comparaciones con el pasado y la formación de hombres y mujeres en la sociedad. Cabe destacar que el autor suele hacer referencias a “nuestro pueblo”, “nosotros los chilenos”, “el chileno”, intentando hacer referencia a la generalidad de la población chilena. Sin embargo, prácticamente en todos los artículos solo alude a la forma de vida de una parte de la sociedad: la clase

² Vale la pena rescatar una reflexión de Carlos Monsivais (2006) con relación a la prensa, la construcción de nación y las clases populares en México, pues tanto desde la perspectiva de la publicación de artículos de costumbres (en tanto crónicas de época), como desde las propias búsquedas identitarias de la conformación nacional, la mirada del escritor mexicano puede también atender a la conducta chilena en la primera mitad del siglo XIX: “en el siglo XIX mexicano las masas le tienen sin cuidado a los hacedores de la prensa. Más bien, se esfuerzan por evitar el contagio de la plebe y su deseo de incorporarse en tumultos y festividades a ese privilegio llamado Nación. Pese a todo, la prensa reconoce las fuerzas de la gleba, así la define como la entidad sujeta para siempre a la tutoría de las élites, como la miseria que atrasa o enturbia el florecimiento de la riqueza indispensable, los instintos sin guía civilizadora, indiferencia ante el progreso” (21).

que se esgrime como modélica en cuanto a la mantención de tradiciones identitarias de la nación³.

Con respecto al formato de las publicaciones en la revista, Hernán Poblete, en *Alberto Blest Gana y su obra* (1995), indica que:

Sus colaboraciones acompañaron al periódico *La Semana*, de los Arteaga Alemparte, hasta abril de 1860. Casi todas ellas llevan por título “Estudio de costumbres”: no se despega el cronista de su cuerda, ni se entrega sin segunda intención a las disciplinas del periodismo. En efecto, cada uno de sus artículos es una práctica en la observación social y en el manejo del diálogo, que ya ejerce con soltura y gracia maestras. El tono es alegre y revela al humorista que florecerá en las páginas de sus próximas novelas (59).

Como plantea Poblete, Blest Gana elabora un registro claro de las actividades que constituían la rutina de la sociedad santiaguina, haciendo ver al lector de sus artículos una forma de vivir que intentaba configurarse como normativa, pero sin dejar fuera cierto tono de burla, manifestado principalmente en la voz de personajes femeninos. La situación económica de quienes protagonizan las crónicas sociales del autor se transformará en un referente para sus novelas, los estudios de personaje fácilmente podrían conectarse con los protagonistas de *Martín Rivas*, por ejemplo. Desde esta perspectiva, cabe señalar que, hoy en día, su obra de ficción no solo se considera de gran importancia por su estilo, sino que también como documento historiográfico de época. Giuseppe Bellini en “Alberto Blest Gana ‘historiador de Chile’” (2008), señala que

Alberto Blest Gana fue un notable pintor de la sociedad de su tiempo, en vías de grandes transformaciones. Conservador, fundamentalmente, no cabe duda, tenía un sentido moral que le hacía ver claramente y denunciar los desequilibrios que creaba el dinero, única fuerza capaz de dar categoría a una sociedad en la que convivían las grandes familias terratenientes y comerciantes de la Colonia y los que deseaban encontrar una situación propia en la nueva estructura económico-política de la nación independiente (s/p).

³ Cabe señalar la importancia de las familias económicamente aristócratas de la época. Como plantea Alberto Sepúlveda (1985): “Un número reducido de familias fueron proporcionando los principales dirigentes políticos del país, prácticamente, hasta 1920. Incluso, gran parte de los jefes militares pertenecían a esta red de relaciones de parentesco. Es así que Manuel Bulnes era sobrino de Joaquín Prieto, el primer presidente del régimen portaliano, y estaba casado con una hija de Francisco Antonio Pinto, un presidente «liberal» o «pipiolo» del periodo de la anarquía y padre a su vez de Aníbal Pinto, el presidente de Chile durante la Guerra del Pacífico. Y como si fuera poco Bulnes era, además primo de José María de la Cruz, que fue quien se levantó para impedir el acceso a la presidencia de Manuel Montt en 1851” (249-250).

Los artículos en los que este trabajo se detiene describen, al mismo tiempo que juzgan, situaciones concretas que tienen que ver con ceremonias fundamentales para fundar una familia tradicional. Para una nación en construcción, los vínculos religiosos, civiles y culturales deben establecerse como ritos imposibles de corromper, por lo menos para la clase social que se mira a sí misma como paradigma de lo correcto.

Con relación a lo anterior, y a modo de presentación, cabe comentar algunos momentos generales de cada uno de los artículos de costumbre estudiados, con relación a la conformación familiar y sus rituales sociales.

En “Algunos Matrimonios”, Blest Gana expone asuntos comunes previos al día de cualquier matrimonio y a la ceremonia propiamente tal. Cronológicamente, comienza con la llegada de los obsequios, la presencia temprana de visitas y, luego, desarrolla distintos planos con relación al día de la boda. Se comenta el temor de la novia, el momento de vestirse, la ceremonia, el baile (mencionado rápidamente) y la finalización del festejo. Las descripciones y diálogos entre los participantes de cada escena resultan interesantes, pues el escritor aprovecha de desarrollar retratos y críticas sobre el novio y la ansiedad de las mujeres por llegar al matrimonio. La estrategia escritural le permite al narrador que sean voces femeninas las que enjuician a otras mujeres que viven una situación por la que ellas ya pasaron o por la que se encuentran en vísperas de experimentar.

En “Los padres y los padrinos. Estudio de costumbres”, el foco está puesto en el bautizo. Mediado por la crónica de la ceremonia y las actividades que la rodean, se muestra a Chile de mediados del siglo XIX como uno de los países con mayor tendencia al matrimonio. Inicia con una reflexión sobre el hombre y su necesidad de casarse, pues “desde niños andan a la caza de la *cara mitad* que ha de ser su complemento” (142). La experiencia del matrimonio, precisamente, divide socialmente a los hombres en novios o padrinos. Unos destinados a casarse y formar una familia, otros dedicados a observar, acompañar y correr con los gastos de actividades como el bautizo. Así, el artículo da lugar a una reflexión sobre la reproducción de los chilenos que finaliza con la idea de que “en ningún país como en el nuestro han tenido tanto eco las palabras del Divino Redentor: *creced y multiplicaos*” (149).

“Poesía y familia. Artículo doméstico”, se inicia con una reflexión sobre la práctica de la escritura literaria, para luego presentar al personaje central de su crónica familiar; se trata de Pedro, un poeta. Comienza aclarando que la “mayor parte de nuestra gente de pluma” (166) es pobre, de manera que el poeta debe mantener un trabajo diferente al literario para sostener a su familia económicamente y dispone de pocos momentos para su labor escritural. Por estos motivos, la vida familiar de este hombre parece incompatible con su proyecto poético. Así lo muestra la crónica de un día domingo en la vida de este artista, obligado a interrumpir y, finalmente, abandonar la escritura de su obra porque debe cumplir con sus tareas de padre y esposo. Pedro

cumple con el paradigma social de su tiempo, aunque para ello debe sacrificar sus deseos asociados a la literatura.

En “Los novios. Segundo estudio de algunos matrimonios”, el autor observa el matrimonio como una “institución domesticadora” (197). A partir de esta idea, surgen otras, como la noción de “resignación”, pues no se puede ir en contra del estado que pone término a la soltería, ya que, finalmente, el “estado conyugal” es “la fuente de muchas felicidades parciales que casi alcanzan a componer una dicha perfecta” (197).

Blest Gana reflexiona sobre la extensión de la “luna de miel” de cada matrimonio, divagando sobre la duración del amor y la armonía del plenilunio amoroso si el varón es constante en “atesorar dinero” (199) y la mujer “se distingue por su gusto para gastarlo” (199). Aquí aclara que los novios pasan sus días “sometidos a las exigencias de la sociedad en que viven” (199).

FAMILIA TRADICIONAL Y MATRIMONIO

La lectura de los artículos comentados tiene la particularidad de mostrar la construcción de una forma de familia establecida a partir de todos los requerimientos legales y religiosos que demandaba la tradición chilena a partir del matrimonio, así como la presentación y pertenencia social de los hijos a partir del bautismo. Recordemos que, a pesar del lejano fin de la colonia y los fuertes principios de independencia que se vivían en el Chile de mediados de siglo XIX, la construcción de la nación propendía al correcto uso de las tradiciones occidentales que inevitablemente continuaban ligadas a Europa. Roswitha Hipp (2006), luego de un extenso recorrido histórico por la evolución de la forma de unión matrimonial, señala que, ya entrado el siglo XIX, “[l]a concepción de la familia tiene mucho que ver con el modelo matrimonial, influenciado desde siempre por la Iglesia católica y reafirmada por el Estado, basándose en un modelo monogámico y patriarcal que rechaza y persigue los comportamientos sexuales que se apartan del orden social establecido” (60).

La Iglesia y el Estado controlan la conformación familiar y, con ello, la fundación y crecimiento de la nación, poniendo como base del modelo a la elite nacional, la cual desea y puede cumplir con todas las formalidades civiles, religiosas y sociales del matrimonio y, con ellas, formar una familia⁴.

En los artículos seleccionados de Blest Gana, se evidencia precisamente la búsqueda de un modelo ideal familiar inculcado desde la infancia, tanto para los hombres como para las mujeres de la época. La búsqueda de pareja aparece como una

⁴ Como indica Eduardo Cavieres (2015) “las relaciones personales y domésticas son el punto de partida para entender las más complejas formas de conducta social y, en este caso específico, el papel institucional de la Iglesia y del Estado como mecanismos de control” (86).

obligación y el matrimonio es un péndulo entre la resignación y el deseo de formar una familia como una marca de clase.

En “Los padres y los padrinos. Estudio de costumbre”, por ejemplo, se señala:

Entre nosotros, en efecto, el celibatario es una planta exótica, una *paria* que lucha por salir de su aislada posición y alistarse en el numeroso bando de los hombres casados. El muchacho que recibe su diploma de bachiller en humanidades y el hijo imberbe de Marte que alcanza su título de subteniente, cediendo al espíritu que nos distingue y domina, principian a formar proyectos matrimoniales, con un ahínco parecido al minero que *catea* una grieta por entre riscos y cerros. No faltan hasta seminaristas que, arrojando la sotana a las ortigas, se hayan lanzado con igual ardor a cumplir la nacional afición al matrimonio (141).

En esta propuesta blestganiana, llama la atención la categorización de quienes desean o necesitan casarse. Primero se trata de hombres y, segundo, de hombres con estudios universitarios, con grado en la armada o con formación de seminarista, todos asociados a labores diferentes a las del pueblo trabajador de clase media, baja o rural. El minero mencionado, por ejemplo, no espera un matrimonio, aparece solo para hacer uso de su trabajo como referente alegórico de búsqueda.

Se hace esta salvedad, pues el acto de casarse a mediados del siglo XIX no correspondía a toda la nación. La historiadora Ximena Valdés cita a Cavieres y Poblete (1991) para señalar que, “durante el siglo XVIII, aun en el siglo XIX, la ilegitimidad de un alto porcentaje de recién nacidos, el alto número de parejas unidas consensualmente, la bigamia y el adulterio fueron –entre otras transgresiones a la fe y a la ley– situaciones cotidianas y del común de la gente (12). Y continúa: “...la extensión de la ilegitimidad durante el siglo XIX muestra una sociedad en que convivían distintas formas de unión y filiación” (12).

A esto se suma el hecho de que era necesario pagar al sacerdote cinco pesos para casarse, mientras que un jornalero ganaba cinco centavos o menos. Por ello, el pueblo no accedía al matrimonio ni al bautismo de los hijos, de manera tal que la constitución familiar ideal tradicional no era parte de su vida, sino que un privilegio de la elite.

Por otra parte, el propio Blest Gana informa que, de la totalidad de matrimonios que se realizan en “nuestra sociedad”, solo una cuarta parte se lleva a cabo por amor, de manera que la formación de la familia tradicional ideal está supeditada a la necesidad de mostrar la posibilidad de casarse, es decir, de tener algo que ofrecer en el caso del hombre, y de ser seleccionada de entre muchas ansiosas, en el caso de las mujeres. Con respecto a la selección de pareja, Cavieres (2005) afirma:

... pocas son las decisiones en la vida que podrían pensarse como más personales que la elección de un esposo o pareja. Sin embargo, esta experiencia íntima está también sujeta a regulaciones sociales y religiosas de modo tal que las relaciones

sentimentales, surgiendo a nivel personal, se proyectan y canalizan en el tipo de familia aceptado para actuar como núcleo social básico y para preservar las costumbres, el orden y la continuidad de tradiciones específicas (85).

Blest Gana muestra esta situación, sobre todo a través de diálogos en los que aprovecha de hacer comentarios salpicados de humor, a partir de la voz de otros (de las visitas, de los parientes), logrando evadir la responsabilidad de una opinión crítica. Así, encontramos enunciados como:

- Pero ahora que lo conozco no le alabo el gusto a la Panchita; ese hombre debe ser bebedor.
- Con ese color tan asollamado que tiene: no sé cómo pueden gustarle los hombres colorados.
- Este parece que está siempre con vergüenza.
- Pero ya sabes que tiene cien mil pesos (119).

Esta opinión sobre el novio proviene de unas mujeres que visitan a la novia y con ella explican el porqué de la aceptación de una joven para casarse con él a pesar de tener el defecto (según ellas) de “ser muy colorado”. Con ello pareciera que las decisiones personales quedan supeditadas a la continuidad de la tradición matrimonial más que a un compromiso por afecto, de manera que la sociedad, en general, puede juzgar la elección del novio y la novia poniendo en duda el motivo por el cual se realiza el matrimonio.

El propio autor, ya no en voz de sus personajes, señala en “Los novios”: “La sociedad, que siempre se erige en juez, quiere que cada cual viva esclavo de sus extrañas exigencias” (204). De este modo, el matrimonio se muestra como un deber en el que hombres y mujeres deben renunciar a sus propios deseos para encajar en las obligaciones de su clase, la cual está llamada a seguir tradiciones culturales occidentales para conservar la categoría de “gente decente”. Se hace esta última referencia siguiendo a José Luis Romero, citado por Jorge Pinto (2008), quien recuerda que

[e] sa sociedad [la de las nuevas elites] no fue imaginada como una sociedad de iguales, pues se presumió que para que el individuo pudiera aspirar a los derechos individuales, debía ser racional y libre, es decir, disponer de una cierta ilustración. La verdadera sociedad, concluye Romero, la constituía la “gente decente” (124).

HOMBRES Y MUJERES PARA EL MATRIMONIO

En esta posición social, hombres y mujeres poseen las características y funciones propias de su tiempo, lo que, por supuesto, de acuerdo a la época no debería

considerarse novedoso. Sin embargo, resulta muy interesante e irónica la forma en que Blest Gana expone las actitudes correctas asociadas al matrimonio. En efecto, en “Algunos matrimonios”, se señala:

Y en verdad que el matrimonio es una notable victoria alcanzada por la mujer en la guerra de la vida. Rendir a discreción un ricacho con el fuego de unas cuantas ojeadas y conquistadoras sonrisas; hacerlos despreciar su libertad, el más precioso de los bienes que de tejas abajo le es dado disfrutar a un viviente; obligarlo a desatar los cordones del bolsillo, infundiéndole un desprecio arrogante por el vil metal tan desdeñado en las teorías de los filósofos y tan acatado en la práctica de todos; darle bastante arrojito, en fin, para abandonar la plácida ribera del celibato y arrojarse intrépido en el mar proceloso del himeneo... (117).

De este modo, la llegada al matrimonio se presenta como una situación bélica en la que la mujer debe usar estrategias para vencer a un sujeto masculino que, aparentemente, aparte su contribución monetaria, no tiene mayor dominio de su vida, pues lo que se espera de él es que entregue el “vil metal” a la institución matrimonial.

Por otro lado, en “Los novios. Segundo estudio de algunos matrimonios”, luego de hablar del espíritu independiente del hombre y el paso a la bendición nupcial como “una dura condición de su felicidad en la tierra” (197), señala: “Ni con ello pretendemos atacar el matrimonio, institución tan domesticadora, puesto que, al fin y al cabo, concluye por domar a los más selváticos, sometiéndolos resignados a la única coyunda contra la cual nadie se atreve a rebelarse a lo menos en voz alta” (197). Así, para el escritor, el hombre asume su pérdida de libertad por un progreso mayor para la sociedad en la que se desenvuelve y con ello obtiene el beneficio propio de la tranquilidad.

Entre sus artículos, como se ha comentado, Blest Gana no solo pone en evidencia al hombre que recibe altos ingresos por una profesión clásica o por linaje/herencia familiar; también explora y estudia al artista obligado a constituir y a vivir en familia. Este modelo, más bien desolador, lo construye en “Poesía y familia. Artículo doméstico”, a partir de Pedro, el poeta de quien señala explícitamente “es casado y es padre de cinco niños, a los que tiene la debilidad de criar regalones” (166). Lo cierto es que la vida familiar concreta solo se ve representada en este personaje, pues, de los demás varones mencionados en otros artículos, solo conocemos su ingreso al compromiso matrimonial. No hay felicidad en este hombre; de hecho, es la representación más absoluta de la resignación y la búsqueda de un escape a la vida familiar. El artículo relata por qué el poeta visita al narrador y su aparición va acompañada de la siguiente explicación: “Vengo huyendo de la algazara de mi casa –me dijo, arrojándose sobre una silla–; allí no se puede estar después de comer; cada niño grita más que un actor en la escena del puñal de un drama romántico, y quieren también que los acompañe a jugar (166). Para el narrador, estas quejas están fuera del paradigma que debe aceptar y juega con esta idea, haciéndole ver su error al mismo tiempo que irónicamente se burla

de él: “—Convengo en que esas *delicias del hogar doméstico* tienen sus inconvenientes; mas ¿qué quieres? ¡Al fin eres padre!” (166). Es el propio Blest Gana quien resalta el enunciado “*delicias del hogar doméstico*”, haciendo mofa del profundo enojo del personaje y de su desesperación, pues no se puede quejar, ya que, para la sociedad de su época, tiene lo que todos desean y cumple con su rol familiar: es padre.

En este mismo sentido, el escritor se esmera en demostrar, la mayor parte del tiempo, que el más afectado por el matrimonio es el hombre, pues la mujer está entregada a la idea del casarse para salir del hogar paterno quíeralo o no, ya que, a diferencia del hombre, no conoce ni conocerá la libertad.

Los aspectos generales que podemos observar con respecto al varón muestran cómo la sociedad maneja su estado, y cómo su vida se debate entre la incomodidad de las preguntas con que es sorprendido mientras es soltero y la calamidad de aceptar perder su libertad (incluso sin haber vivido el matrimonio todavía). Así se encuentran ejemplos de los diálogos que establecen los hombres casados con los solteros en “Los padres y los padrinos”:

—Hombre, ¿y cuándo te casas? —es una pregunta que a menudo se dirigen los varones chilenos; substituyéndole esta variante cuando el que se interroga se halla ya en su elemento, es decir casado:

—Y... ¿ya tenemos familia?

Pregunta que se dirige a un hombre a quemarropa con una naturalidad inimitable, aunque solo cuente diez meses de marido (142).

De esta forma, el paradigma social masculino está constituido por dos deberes principales: obtener o mantener la riqueza y formar una familia, independiente de cualquier otro proyecto que pueda pretender. El camino del varón que vive correctamente en sociedad es ser padre, no tío y, con ello, padrino, pues este último siempre es soltero y, sin importar los motivos de su soltería, la sociedad (y la familia) lo marcará con el único rol familiar que le permitirá de alguna manera acercarse a la paternidad.

Por otra parte, en el caso de las mujeres, la llegada al matrimonio les posibilita el beneficio de la libertad. Una libertad a medias, pues se liberan de su familia nuclear para formar una nueva y, con ello, pasan de las manos del padre a las del marido. Es importante señalar que la libertad alcanzada no es poca para mediados del siglo XIX, pues, según el artículo “Los novios. Segundo estudio de algunos matrimonios”, las mujeres obtienen mayores franquicias mediante el matrimonio, desde la elección del vestuario hasta las posibilidades de asistir a actividades sociales, ya sea con su marido o a solas, asunto imposible durante la soltería.

Por otra parte, en “Algunos matrimonios” se explicita que, para la mujer, el matrimonio es una “fuente de grandes esperanzas y deliciosos presentimientos” (116), pues el marido es un “redentor” (116), tanto por los bienes lujosos que puede proveerle como porque encarna la idea de independencia: “Además el marido representa la

libertad, la iniciación en una nueva vida de ese ser delicado y fuerte, débil y poderoso, siempre sujeto a superior jurisdicción, que llamamos niña soltera” (116).

En cada artículo revisado, la figura femenina queda supeditada al matrimonio para comenzar a vivir. De ahí se desprenden muchos de los comentarios que Blest Gana realiza en tono humorístico en la voz de múltiples visitas con respecto a la necesidad y ansiedad de las mujeres por encontrar un marido. Asimismo, se presentan las dificultades de los padres de mujeres por acomodarlas con un “buen partido”. Por ejemplo: “–La fortuna que tiene doña Fulana de ir estableciendo todas sus hijas” (199), un comentario que resulta tan envidioso como mal intencionado. En este mismo sentido, con relación a casar a las hijas mujeres, se puede encontrar: “–Se ha casado como todas, por tener marido” (201), insistiendo en la necesidad femenina de contraer matrimonio no solo como requisito de su clase, sino que también como una forma de obtener una vida propia. Sobre esta situación, Cavieres (2005) señala que “[e]n los sectores altos, la mayor libertad femenina es atributo de su representación en sociedad” (89). No es posible reconocer afectos, no hay aspectos románticos o manifestaciones de amor en estas crónicas de ingreso a la vida conyugal. Los artículos que presenta Blest Gana muestran la importancia del compromiso, pero la mirada está puesta mucho más allá del juramento del amor en el altar o la bendición cristiana que recibe un recién nacido. Como se ha visto, se trata de un pacto social a partir del cual la nación en construcción logrará establecerse desde bases sólidas, teniendo claros los roles que hombres y mujeres deben representar para su sociedad. En este sentido, cabe recordar el planteamiento de Cavieres (2005) “...el matrimonio ha sido tratado más bien como mecanismo social y económico que une los intereses de las familias o los objetivos de un grupo o clase social y ha soslayado el análisis de las emociones personales que recién comienzan a ocupar su lugar” (85).

CONCLUSIONES

A partir de la revisión de los artículos presentados, es importante señalar que las particularidades de la escritura de Alberto Blest Gana, en sus artículos de costumbres, representan un forma preliminar de crónica, aludiendo al registro de construcción de nación, la descripción de época, la presencia de una voz subjetiva que nos permite mirar esta escritura tanto como un documento historiográfico que representa a la sociedad, como desde una perspectiva crítica que, en primer lugar, permite evidenciar que solo observa la unión conyugal de una parte de la sociedad, la elite, y, en segundo lugar, cómo esta unión resultaba impositiva para hombres y mujeres jóvenes de la época.

El matrimonio, y, más tarde, el bautizo de los recién nacidos, además de las respectivas celebraciones y ritos sociales que se viven alrededor, se presentan como la tradición de una sociedad que debe conservarse a como dé lugar. Al mismo tiempo, Blest Gana se ocupa de dejar registro e informar de lo problemática que resulta

la obligación impuesta. La ansiedad por establecer formalmente una familia, como lo indican las reglas sociales, no está exenta de resignación y desilusión constante.

BIBLIOGRAFÍA

- Blest Gana, Alberto. *El jefe de la familia*. Santiago: Editorial Zig-Zag, 1956.
- Bellini, Giuseppe. “Alberto Blest Gana “historiador de Chile””.
<http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmchd899>
- Cavieres, Eduardo. “Amor, sexo y matrimonio en Chile tradicional. La sociedad colonial vista desde la vida cotidiana”. *Revista Tiempo y Espacio* 3 (2009): 85-89.
- Forneas, María Cecilia. “El artículo de costumbre: crónica, crítica, literatura y periodismo”. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 11 (2005): 293-308.
- Hipp, Roswitha. “Orígenes del matrimonio y de la familia modernos”. *Revista Austral de Ciencias Sociales* 11 (2006): 59-78.
- Iglesias, Ricardo. “La conformación del Estado nacional chileno durante el siglo XIX: educación, nación y ciudadanía”. Tesis doctoral. Valladolid: Universidad de Valladolid, 2017.
- Mateo, Ángeles. “Crónica y fin de siglo en Hispanoamérica (Del siglo XIX al XXI)”. *Revista Chilena de Literatura* 59 (2001): 13-39.
- Monsivais, Carlos. “Prólogo”. *A ustedes les consta. Antología de la crónica en México*. México: Ediciones Era, 2006.
- Pinto, Jorge. “Proyectos de la Elite chilena del siglo XIX (I)”. *Revista Alpha*, 26 (2008): 167-189.
- Poblete, Hernán. *Alberto Blest Gana y su Obra*. Santiago: Pehuén Editores, 1995.
- Sepúlveda, Alberto. “La formación del Estado nacional en Chile”. *Quinto Centenario*, 40 (2011): 281-295.